

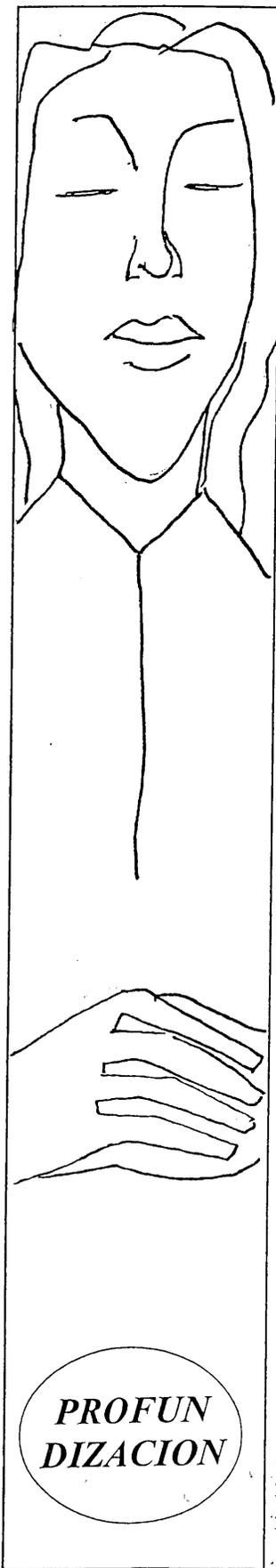
A través de los años, he encontrado que existen fases en el desarrollo de la fe de nuestros amigos con discapacidades intelectuales. Estas fases abarcan la experiencia de la persona en la comunidad de fe, en la catequesis, y en la vida litúrgica.

La primera fase puede ser llamada **iniciación**, un comienzo de relaciones. Esto implica un movimiento externo hacia los demás. Este desarrollo no progresa en una línea recta. El proceso puede estar provisto con momentos de fracaso y frustración mientras la persona lucha consigo misma y con los demás. Algunos de nuestros amigos se deslizan fácilmente dentro de las relaciones y otros se paralizan cuando intentan abandonar su propio espacio. La iniciación requiere que la persona desarrolle su apertura hacia los demás y poco a poquito hacia el Otro. Este esfuerzo se renueva una y otra vez. "Al usar el término iniciación, el cual es un proceso de entrar a las relaciones, ni entendemos una clase de aprendizaje, ni un simple acercamiento hacia una clase de realidad misteriosa, sino el acceso y el proceso de avanzar hacia una relación más interpersonal mediante la cual su propia intimidad es, en alguna medida, misteriosa... Cuando Dios nos habla se establece una vida de comunión". 1

Otra fase puede ser llamada **profundización**. La persona está más cómoda y relajada en las relaciones, de acuerdo a la capacidad de cada uno. Ahora existe cierta flexibilidad y resistencia. Superficialmente puede parecer que la persona está paralizada pero no es el caso. Durante esta fase, la persona está apta para desarrollar un sentido de lo sagrado, un sentido global de símbolo y de confort en el silencio. En los momentos de tensión, la persona podría regresar a sus sentimientos de aislamiento.

Una tercera y final fase puede ser llamada **precisión**. Es en esta fase que el lenguaje es más importante. La persona puede atrapar la conexión entre las palabras y su significado. Pueden reflexionar en sus experiencias pasadas y nombrarlas. Pueden aplicar principios y razones a un conjunto de situaciones. Esto es básicamente el trabajo que las catequistas hacen para sí mismas en Spred, mientras que nuestros amigos con discapacidades intelectuales tienen dificultad con las relaciones entre causa y efecto y con la reversibilidad de ideas. No sólo puede ser difícil para ellos recordar y explicar algo, sino que también puede ser difícil planear para el futuro.

Lo que es importante para los adultos que entran a una pequeña comunidad de fe como catequistas es que se dan cuenta que lo que hacen sirve para el trabajo de la iniciación y profundización para ellos mismos. Ellos podrían ser capaces de articular con precisión varias ideas, pero para ser catequistas efectivas, necesitan ser capaces de relacionarse con los demás a un nivel no verbal.



Cuando se trata de la catequesis, estas tres fases de iniciación, profundización y precisión ayudan a la catequista a estar consciente de cómo se relaciona cada persona con los demás la mayor parte del tiempo y ajusta su propio modo de ser para que corresponda con la situación.

En la fase de iniciación, el proceso de preparación para la catequesis toma más tiempo que la sesión en el cuarto de celebración. La persona necesita calmarse, relajarse, enfocarse de acuerdo a la habilidad de cada uno. Es muy difícil entrar a la catequesis cuando una persona está agitada. Para suavizar el camino, las catequistas hablan y se mueven suavemente. Las catequistas evitan criticar y reprender intensamente. Acentúan lo positivo y sin embargo proporcionan límites. Durante la catequesis, observan su ritmo para mantenerlo acompasado y claro. Dejan espacios para el silencio. Utilizan gestos pausados y en ocasiones, si pueden, cantan una estrofa o dos. Las catequistas deben asegurarse de nombrar a todos por su nombre, a menudo. Básicamente ellas dan testimonio de esa presencia, de ese Alguien que está con nosotros. Cuando somos felices de estar juntos, Jesús está con nosotros.

En la fase de profundización, la persona está más cómoda con el proceso de evocación usado en la catequesis. Ellos pueden evocar eventos recientes de sus vidas, algunas veces con un pequeño empujón de su catequista. Los discapacitados pueden seguir una narrativa breve y son curiosos durante la sesión. Se pueden volver más y más relajados con los gestos, el silencio y la música. En el grupo son más conscientes uno del otro y son capaces de colaborar de acuerdo a sus capacidades.

Al nivel de la precisión en la catequesis, el término es relativo. La mayoría de las personas con discapacidades intelectuales tienen dificultades con el lenguaje preciso que podría realmente igualar lo que ellos quieren decir. Si una persona está dotada de esta manera, podrá estar más relajada en un grupo de catequesis regular, sólo si puede manejar los requisitos sociales de dicho grupo.

El funcionamiento en los niveles de iniciación y profundización es todavía un proceso de desarrollo de la fe. El Dios Cristiano es más que un concepto abstracto. La persona de Jesús es sencilla y humilde. Ahora con el poder del Espíritu, El vive su resurrección y nos llama a compartir su gloria. La persona con discapacidades intelectuales es presentada con esta Presencia y avanza por el camino de la fe el cual está enfocado sobre la comunión con Jesús que nos abre el camino hacia el Padre y nos vincula con el Espíritu Santo.

La función principal de las catequistas es dar testimonio de este misterio y conocer que las personas con discapacidades intelectuales responden de una manera que es global, no verbal y silenciosa. Ellas aportan una consciencia creciente de algo que está más allá del horizonte de la vida diaria.

Cuando logramos algo hermoso, retrocedemos con reverencia y en silencio. Cuando logramos una catequesis hermosa como comunidad, retrocedemos calladamente con reverencia, aprecio y gratitud. ¿Qué ha sucedido? En un nivel muy básico, cada uno ya no es el centro de sí mismo. Cada uno se ha abierto hacia el centro del otro.

Cuando se trata de la liturgia, la catequesis ha preparado el camino para una actitud global de apertura, de autocontrol corporal y de un sentido de lo sagrado. Dependiendo del estilo parroquial de liturgia, de la cultura local, del lenguaje y de la calidad de relaciones, nuestros amigos están más o menos relajados. Una liturgia familiar de Spred periódica ayuda al desarrollo de la capacidad litúrgica.

En el Método Vivre, usado por las comunidades de fe de Spred, la catequesis empieza con una evocación de algún hecho personal, familiar o comunitario. Una vez que el grupo tiene este enfoque, continúan volviéndose suavemente conscientes de cómo se sienten acerca de la totalidad de lo que ha sido compartido. El grupo tiene que tomar su tiempo para que cada uno participe tanto como sea posible. Aunque el compartir individual pudiera producir hechos dispares, cuando el grupo se agarra a un sentimiento común, existe un gran sentido de unidad en la comunidad. Es únicamente entonces que la catequesis puede continuar hasta la evocación litúrgica con una esperanza de éxito.

La evocación litúrgica también tiene elementos de iniciación, profundización y precisión. La catequista nueva que ha estado guiando al grupo constantemente sobre el nivel de iniciación y profundización, corre el riesgo de empezar a hablar de liturgia con el lenguaje del nivel de precisión, y el grupo la sigue. Así la catequesis muere a mitad del río.

¿Cómo puede uno evitar esto? Una manera –tal vez demasiado a menudo– la catequista sólo omite esta evocación. Esto puede ayudarnos a darnos cuenta que hay muchos elementos que construyen la evocación litúrgica. El primer elemento mayor es la comunidad de catequistas adultos. Mientras ellos crecen fielmente en la fe, desarrollan una unidad eclesial, una iglesia pequeña dentro de la cual se reúnen las personas con discapacidades intelectuales. Esto proporciona la parte básica de la evocación litúrgica o eclesial –en donde el pueblo está involucrado. En el momento de la interiorización, todo el grupo está orientado en una dirección. La evocación eclesial/litúrgica coloca esa orientación dentro de una dimensión sagrada explícita y muy a menudo el punto clave es: quién está presente, quién está ahí. Aquí empezamos a ser conscientes de la asamblea, y del celebrante.

Las personas están reunidas alrededor del Libro de la Palabra de Dios. Todos son conscientes del Libro Sagrado en el cuarto de celebración. Entonces podemos enfocarnos sobre el Libro Sagrado que está presente en la liturgia. Cuando todos estamos reunidos alrededor del Libro, Jesús está con nosotros. Cuando estamos reunidos alrededor del sacerdote, Jesús está con nosotros. Cuando compartimos el Pan Sagrado, Jesús está con nosotros. Cuando compartimos el Vino Sagrado, Jesús está con nosotros. Cuando el sacerdote dice: “El Señor esté con ustedes”. Jesús está con nosotros.

El Pan Sagrado es partido para ser comido. El Libro de la Palabra se abre para ser comprendido. La evocación litúrgica se parte en pequeños trozos para ser saboreada. La evocación de la liturgia implica traer a la mente uno o dos elementos de la liturgia. Hacemos esto para recordar y probar la dulzura del misterio.

Con la evocación litúrgica en su lugar, la comunidad está lista para escuchar la proclamación de la Palabra de Dios y para recibir el mensaje de hoy. Jesús te dice hoy... Todo esto se vive de acuerdo a la capacidad de cada uno y de acuerdo a su fase de desarrollo de la fe.

Hna. Mary Therese Harrington
Spred de Chicago

1. Van Caster, S.J., “Teaching, Formation and Initiation”, Lumen Vita, Vol. XVI, 1961, p. 613

